

## EJERCICIOS ESPIRITUALES UN MINISTERIO DE JESUITAS Y SOCIOS LAICOS

*Resumen: El autor presentó este artículo a la Consulta de Roma sobre "Ejercicios y Asociados". Ha tomado parte en el renacimiento de los Ejercicios en los Países Bajos a mediados de los años setenta. Su experiencia se forjó desde los Ejercicios predicados, y a través del manejo de la Biblia, hasta llegar a los Ejercicios auténticos dirigidos. Un seminario continúa trabajando, publicando y guiando a los ejercitantes, durante un mes, en la nueva forma. La influencia de los seglares ha transformado la práctica de los Ejercicios y también a los que los hacen. Las Comunidades de Vida Cristiana ofrecen oportunidades excepcionales. El trabajo en común demanda un esfuerzo transformador por parte de laicos y jesuitas, y hay todavía cuestiones por resolver. Ahora otros grupos están adaptando la espiritualidad ignaciana y el diálogo se ha hecho más amplio.*

44

**M**e piden les explique cómo en la región donde vivo y trabajo, nosotros –jesuitas y seglares juntos– hemos desarrollado el ministerio de los Ejercicios. La región a que me refiero son los Países Bajos de Europa, es decir Holanda y el Norte, o parte Flamenca, de Bélgica.

En primer lugar debo decir algo sobre lo que sucedió en esa región, en relación con los Ejercicios, durante los últimos veinticinco años.

Después trataré de reflexionar sobre mi propia experiencia en el desarrollo de este ministerio, y en especial sobre el compromiso cada vez más estrecho de mis colegas seglares en él.

En tercer lugar les propondré algunas preguntas y algunos puntos que en mi opinión merecen especial atención.

### Historia

El comienzo de una fase nueva en nuestro ministerio de los Ejercicios tiene lugar en los años 1974-76. En 1974 tuvimos nuestra primera experiencia de Ejercicios individuales dirigidos, sin introducción o “puntos”, sino en encuentros vis a vis, y cada ejercitante del grupo tenía su guía personal. Si no me equivoco esta fue la primera experiencia en Holanda, y la inauguró el P Alex Lefrank, aquí presente.

Esta experiencia animó a un grupo de jesuitas flamencos y holandeses, en 1976, a comenzar un seminario sobre Ejercicios, que se reuniría dos veces al año en el noviciado común de las Provincias holandesa y flamenca, en Bruselas. Muy pronto las primeras mujeres seglares –una de ellas, Mary Blickmann, también aquí presente– y algunas religiosas, comenzaron a participar en este seminario. El objetivo era intercambiar nuestras ideas y experiencias sobre cómo dar los Ejercicios, y profundizar en el estudio y reflexión de los Ejercicios. Al cabo de pocos años el grupo se hizo demasiado numeroso, y desde entonces hay dos seminarios, uno de jesuitas holandeses y flamencos, y otro de los demás. Yo soy miembro del seminario desde 1983.

En 1978 este seminario dio el primer paso para organizar unos Ejercicios en Godsheide, Casa de Ejercicios de Hasselt, en Bélgica, de la siguiente manera: Un equipo de guías, jesuitas y seglares, estaba a disposición de los ejercitantes durante un mes, para facilitar orientación individual para Ejercicios de treinta, o, (en su mayoría), de ocho días, aunque también los había de 5 y 3 días. El modelo para estos Ejercicios era el siguiente: los Ejercicios se hacen en grupo, pero sin introducciones en común. Cada ejercitante tiene su guía personal, jesuita, seglar, o religiosa, que está a disposición del ejercitante para acompañarle en el proceso, con una entrevista diaria. Lo más importante no es esta charla diaria sino los tiempos de oración personal, en los cuales cada uno busca el camino, en el cual Dios le va a acompañar. Por ello estos Ejercicios se hacen en silencio. El grupo se reúne cuatro veces al día: para una oración sencilla matutina, la Eucaristía, una hora de oración comunitaria en silencio, y una oración corta al fin del día.

Importante para los guías (y por la razón que ahora les daré) es otro elemento de estos Ejercicios: todos los guías se reúnen diariamente para

intercambiar experiencias, o para hablar de algún tema o dificultad (nunca sobre las personas en concreto, que hacen los Ejercicios). Uno de los guías propone un tema, algo relacionado con el texto de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, o con su interpretación. Hacer esto cada día, año tras año, es una de las formas específicas, para que los jesuitas y sus colegas seculares aprendan mucho unos de otros, y juntos encuentren la mejor manera, nuevas maneras, de dar los Ejercicios.

Esta iniciativa que comenzó en Godsheide, no sólo se continúa hoy, sino que se adoptó también en Drongen en 1982, unos años más tarde en Deventer (Holanda), y, en 2001, también en Torhout (Bélgica).

Los muchos intercambios en los seminarios, y las experiencias durante los Ejercicios individuales guiados, hicieron que nos preguntásemos cómo se podría comunicar este tesoro de conocimientos e intercambios a otros. Crecía también la necesidad de contar con más guías. Ambas razones nos movieron a organizar un cursillo para la formación de guías de Ejercicios Espirituales. Este cursillo de una semana y cuatro fines de semana, organizado y dirigido por un equipo de jesuitas y seculares, tenía como fin la formación de hombres y mujeres, seculares, sacerdotes y religiosos, y también jesuitas, (aunque no para ellos en primer lugar), flamencos y holandeses.

El primer cursillo se tuvo en 1983, el segundo en 1987, y el tercero (entre 1996 y 99), este último exclusivamente para escolares y sacerdotes jóvenes, flamencos y holandeses. El resultado es que actualmente es que hay más personas no-jesuitas, formadas para guiar los Ejercicios. Algunas de estas personas son miembros de los equipos de Godsheide o Drongen, que comienzan con uno o dos ejercitantes, bajo la supervisión de miembros más experimentados del equipo. Sin embargo debemos añadir que la mayor parte de los que toman parte en los cursillos nunca llegan a ser guías, por muchas razones: aunque tienen la formación no se sienten capaces de ser guías; o porque no encuentran sitio en uno de los equipos; o, teniendo plaza, no encuentran gente que quiera hacer los Ejercicios.

Las charlas, que se tuvieron durante el cursillo, se han recogido en el llamado "Libro Verde", (el año pasado se hizo una segunda edición), y esto ha sido y es una ayuda en otros cursillos de formación. Por ejemplo, en Holanda, se celebra ahora un tercer cursillo de formación, especialmente para seculares que pueden ser guías de Ejercicios.

Al mismo tiempo quedaron claras dos cosas. Por una parte, esa formación ofrecía la oportunidad a los participantes de dar los Ejercicios de una forma diferente a como se dan en Godsheide y Drongen, por ejemplo según la anotación 19, o en semanas de oración, o como una peregrinación. Por otra parte, había una idea, cada vez más firme, de que incluso después de la formación era necesario mantener el contacto con otras personas que habían hecho el cursillo.

Por esta razón se organizaron encuentros entre jesuitas y socios seculares para continuar el intercambio de experiencias, dos veces al año. Pero como no estaba claro el tema del intercambio en esos días (algunos estaban interesados sólo en la espiritualidad ignaciana, otros ya trabajaban en esa espiritualidad y buscaban compañeros), nos vimos obligados a programar esos encuentros con un grupo concreto de personas, y a formar una estructura de jesuitas y no jesuitas para consolidar su colaboración.

Otras formas de colaboración entre jesuitas y seculares en el campo de los Ejercicios, eran las actividades orientadas a fortalecer el proceso descrito. Actividades principalmente en publicaciones. Así se hizo una nueva traducción de los Ejercicios Espirituales, de acuerdo con las aportaciones recibidas en los seminarios, y la experiencia al darlos. Mary Blickman tradujo el libro de David Lonsdale, *Eyes to See, Ears to Hear (Ojos para Ver. Oídos para Oír)*. Tradujimos en colaboración las Orientaciones para los Ejercicios en la vida diaria, *Place me with your Son (Ponme con tu Hijo)*, y después nosotros redactamos nuestras propias orientaciones, *Following Him (Hem achtema, Siguiéndole a Él)*, en dos ediciones, la segunda, revisión de la primera. Y por último aunque no lo menos importante, hemos publicado durante más de veinte años un Boletín de Espiritualidad Ignaciana *Cardoner*.

Como complemento de lo expuesto podemos decir que del nuevo descubrimiento de los Ejercicios ha resultado un mayor compromiso de

*podemos decir que del nuevo descubrimiento de los Ejercicios ha resultado un mayor compromiso de seculares, tanto en dar como en hacer los Ejercicios*

seglares, tanto en dar como en hacer lo Ejercicios. Ahí están los hechos. Pero ¿Qué nos dicen? Esto me lleva a mi segundo punto.

### Reflexión

He hablado del redescubrimiento de los Ejercicios. Y pienso que eso es lo que ha sucedido realmente. Al menos en mi propia experiencia. Como otros muchos jesuitas yo también tengo mi historia particular de los Ejercicios.

Mi primer contacto con los Ejercicios fue el retiro de tres días en mi último año de Secundaria. Yo no lo sabía entonces, pero ahora puedo decirlo: fue un intento de dar la Primera Semana en forma simple a chicos de dieciocho años. Durante mi noviciado tuve el primer contacto real y consciente con los Ejercicios. Tenía el libro en mis manos y lo seguí. Había cuatro introducciones para la oración cada día, y también una plática, treinta días, y yo tenía sólo dieciocho años. Sin dirección personal, sólo un corta entrevista cada semana con el maestro de novicios. Sin embargo fue el comienzo para mí de la vida de oración, quizás todavía en una forma muy primitiva, más meditación que contemplación, pero ciertamente oración no sólo con la cabeza sino también con el corazón.

En los años que siguieron a esta primera experiencia quizás no avancé mucho. Mis Ejercicios como escolar eran Ejercicios predicados. Quizá el tema más importante de las introducciones era la vida religiosa. Y la Sagrada Escritura superó en importancia al libro de los Ejercicios. Uno de los frutos de mi estudio de la teología es que la Sagrada Escritura ya no fue para mí un libro de hechos históricos, sino la historia de Dios buscando a los hombres y de los hombres buscando a Dios. un testimonio de la real relación entre Dios y los hombres. Esto abrió para mí el camino hacia una fase nueva en la oración.

Como sacerdote joven ya no hice más Ejercicios predicados, porque yo hacía mis propios Ejercicios, sólo, sin guía, sin los Ejercicios pero con la Biblia. Cuando me encontraba alguna persona con la cual podía compartir lo que sucedía durante los Ejercicios –¿era esto ya un retiro individual guiado como los de hoy?– y cuando me invitaron a participar en uno de los primeros seminarios sobre Ejercicios Espirituales, ...entonces fue cuando redescubrí no sólo la Biblia sino también los Ejercicios.

Durante los últimos veinte años, en este seminario, guiando a hombres y mujeres ejercitantes, en los cursillos para formar a otros en dar los Ejercicios, y publicando las actividades, se fue formando en mi el concepto de que también los Ejercicios son el testimonio de una experiencia de la relación entre Dios y los hombres, y de que los Ejercicios son realmente *un camino* hacia Dios para todo aquel que quiera de corazón seguirlo. Para mi este redescubrimiento cambió mi manera de orar y también la relación entre vida y oración. Ahora hay más unidad entre las dos. Al menos estaba descubriendo lo que significa encontrar a Dios en todas las cosas.

Reflexionando ahora sobre esta historia personal de mis Ejercicios debo decir que el redescubrirlos durante los últimos 20 años tiene mucho que ver con la apertura del círculo interno de jesuitas, que hacen y dan los Ejercicios, a los no-jesuitas, especialmente a los seglares. Su compromiso ha dejado para mi cada vez más claro que los Ejercicios no son sólo algo para los jesuitas, el corazón de su espiritualidad que les señala su manera de vida, sino también son para quienquiera que desee encontrar a Dios en su vida por medio de la oración con la Biblia, o de oración con la vida misma. Estoy convencido de que este compromiso de seglares era de extrema importancia, no sólo para mi sino también para todo el proceso del redescubrimiento de los Ejercicios, en un círculo mucho más amplio. Y estimo que esta influencia positiva de los seglares en el ministerio de los Ejercicios se manifiesta principalmente en dos puntos.

Primero en el hecho de que son verdaderos compañeros, y no sólo colaboradores, al dar los Ejercicios y guiar a otros, incluidos jesuitas, sacerdotes, religiosos y otros seglares. Al ser compañeros y participar en los equipos de guías, han tenido y tienen gran influencia en la forma cómo damos hoy los Ejercicios, aunque debo añadir, al mismo tiempo, que su número es todavía muy pequeño. Pero es muy importante que trabajen en este campo, y precisamente como compañeros seglares. Ese trabajo es muy apropiado y sitúa a los Ejercicios en un contexto, más orientado a la vida real y concreta de los hombres y mujeres, que viven la vida de hoy.

Hay un segundo elemento positivo en su compromiso: su trabajo acerca los Ejercicios a las personas, para las cuales los Ejercicios fueron diseñados – a todas las almas, a las que Ignacio pide que nosotros ayudemos. El hecho

de que los guías seculares aumenten, ensancha también el círculo de personas a las que llega el ministerio de los Ejercicios.

Debemos afirmar que el redescubrir los Ejercicios está estrechamente ligado al compromiso de los seculares en este ministerio. Agradecemos de veras su contribución. Y mi pregunta hoy es: ¿Hacemos lo suficiente en relación con esta contribución y con nuestros compañeros seculares? ¿Hay otras posibilidades para extender y consolidar esta “sociedad”? Antes de intentar responder a estas preguntas, parece oportuno exponer algunos otros extremos que quizá merezcan nuestra atención. El compromiso de los seculares en el ministerio de los Ejercicios me ha dado la ocasión de pasar por diversas experiencias. Por ello paso al tercer tema.

#### Areas de Atención Específica

No olviden que hablo de la situación en los Países Bajos de Europa. La situación de la Iglesia, y de toda la vida de fe, es tal que el grupo al que llegamos con el ministerio de los Ejercicios, de la manera que he descrito antes, no es muy amplio. Estoy convencido de que los Ejercicios son la respuesta exacta a la situación que vivimos: se necesita espiritualidad. Pero surge la pregunta, y cada vez con más frecuencia –cuando vemos que el número de personas que vienen a hacer los Ejercicios va disminuyendo– si no es necesario, después del redescubrimiento de los Ejercicios, que ha sido abundante en frutos, avanzar un paso más y buscar otros caminos nuevos para dar los Ejercicios. Conozco ya muchos sitios donde se presenta esta situación, pero este avance no está exento de interrogantes, sobre quién debe dar los Ejercicios y qué formación es necesaria para ello.

*qué clase de compromiso  
podemos esperar de colegas  
seculares, cuando es tan  
difícil encontrar  
jesuitas que quieran y sepan  
ser compañeros auténticos  
de los no-jesuitas*

Uno de los sitios donde los Ejercicios y los laicos, hombres y mujeres, concurren son las Comunidades de Vida Cristiana. Las CVX y los Ejercicios

están muy relacionados entre sí. La espiritualidad de las CVX es la espiritualidad de los Ejercicios. ¿Quiere eso decir que quien quiera ser miembro de las CVX tiene que haber hecho los Ejercicios? ¿De qué manera? ¿Son ilimitadas las posibilidades de adaptar los Ejercicios, o hay algunos criterios para ello? ¿Cuáles son esos criterios? ¿Cuál es la forma auténtica de dar los Ejercicios, y cuál no lo es? ¿Hay una manera de vivir la fe específica de las CVX, diferente de otras formas de vivirla? Me puedo plantear esta pregunta de otra forma: ¿Hasta donde llega el compromiso de los seglares en el proceso de los Ejercicios, y qué nos aporta la forma particular de las CVX, en relación con los seglares? No hago esta pregunta en plan crítico o dubitativo, más bien como expresión de mi curiosidad.

Y de paso, digamos que el movimiento seglar de las CVX tiene relación, según pienso, con otro problema. Las CVX de Holanda están inquietas. Los seglares, hombres y mujeres, piden espiritualidad, pero cuando se trata de compromiso, es difícil encontrar personas que estén dispuestas a dar su tiempo y sus posibilidades. Por un lado dicen que este movimiento debe ser realmente un movimiento seglar; por otra parte, ellos no sólo (con toda razón) piden la ayuda jesuita, sino que también dejan en manos del asistente (cuando tienen uno, cosa no fácil) organizar y poner en marcha los diferentes grupos. El resultado es que apenas se hace nada. Y sin embargo las CVX ofrecerían una oportunidad de trabajar juntos, jesuitas y seglares, no en el ministerio de los Ejercicios, sino en vivir, ambos grupos, los Ejercicios. ¿Cómo podemos encontrar la manera de hacer esto?

Un tema parecido es el de los días de espiritualidad que organizamos dos veces al año, y a los que ahora contemplamos en una perspectiva diferente: construir un entramado de jesuitas y no-jesuitas para consolidar nuestra colaboración en el campo de la espiritualidad ignaciana. ¿Habrá realmente un compromiso –no solamente un deseo muchas veces expresado en palabras– y quién será el motor que lo impulse? Esta pregunta es igualmente para seglares y jesuitas. Algunas veces me pregunto qué clase de compromiso podemos esperar de colegas seglares, cuando es tan dificultoso encontrar

*es sorprendente que la mayoría de estos interrogantes no pueden ser ya respondidos sólo por jesuitas*

jesuitas que quieran y sepan ser compañeros auténticos de los no-jesuitas. ¿Cuál es el compromiso de la Compañía? Ser compañeros significa un compromiso mutuo y existe el peligro de que con facilidad pensemos que el compromiso es sólo de los seglares con nosotros y no de nosotros con ellos.

Esto nos lleva a observar algo más práctico y prosaico, que toca al dinero. Cuando el trabajo conjunto de jesuitas y no-jesuitas no es sólo una colaboración sin obligaciones sino un verdadero compromiso, al cual los seglares aportan parte de su vida, incluso más, parece correcto que esta ocupación sea remunerada. Con demasiada frecuencia no es éste el caso. Hay situaciones en las cuales nuestros compañeros reciben un salario, y situaciones en que no es así, aunque se trata de un compromiso duradero. Y la dificultad se hace todavía mayor cuando por la misma actividad a uno se le paga y a otro no. Estimo que se necesita aquí un criterio general.

Y para ser sincero debo añadir todavía otro detalle. Ahora que más y más seglares viven la espiritualidad ignaciana, e intentan extender esta espiritualidad a otros –y nos alegramos mucho que sea así– no es una excepción que haya grupos o comunidades (y no me estoy refiriendo únicamente a las CVX, sino a comunidades de base, o personas que trabajan juntamente en un proyecto, o cuando un seglar es director de un Centro jesuita de Espiritualidad), más o menos independientes y separadas de la Compañía, que toman como modelo la espiritualidad ignaciana y basan en ella sus actividades, de acuerdo con sus propias ideas. Y pienso que todo esto es bueno.

Pero eso significa que cada vez más nuestros socios son no sólo individuos sino colectivos seglares. Hay el peligro de que esa asociación se convierta en una relación de émulos: la espiritualidad ignaciana no pertenece a nadie. El problema es no sólo cómo podemos ser socios, sino también –y ya ha llegado el tiempo– como hacer fructificar este nuevo paso adelante. Me temo que hay demasiadas ocasiones donde los jesuitas se mantienen un poco a la defensiva, en el terreno de su espiritualidad. ¿No caemos en la cuenta, y aceptamos, que el Espíritu Santo trabaja de igual modo en todos los que participan de esta espiritualidad? Aceptar esto tiene que partir de ambos lados y debería crear una nueva relación entre jesuitas y sus socios. En mi opinión, en algunas situaciones concretas, esta es una tarea que está por hacer.

Es sorprendente que la mayoría de estos interrogantes no pueden ser ya

———— UN MINISTERIO DE JESUITAS Y SOCIOS LAICOS ————

respondidos sólo por jesuitas. De ahora en adelante son preguntas al conjunto de jesuitas y sus socios seculares. Nos hemos reunido aquí para hablar no sólo de asociación, sino también cómo ser un grupo de socios, que juntos buscan lo que el espíritu les ofrece y les pide hoy. Ojalá esto se clarifique más y más. Espero que mis observaciones puedan ayudar a ello.

Traducción: Francisco de Solís SJ